

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Sarmiento, Ignacio. Maestría en Ciencia Política Universidad Torcuato Di Tella (en curso)

ignaciosarmientosoc@gmail.com

Eje 13. Procesos de Exterminio Masivo, Derechos Humanos y Memoria.

“Ruanda: Crónica de un final anunciado”.

Palabras clave: Genocidio-Ruanda- Derechos Humanos.

*Por lo tanto, el terror da
a la Revolución una mayor potencia de ruptura.
Un no man's land cubierto de cadáveres
es la mejor de las separaciones entre la sociedad caída
y la sociedad naciente, una cabeza cortada,
por definición, no se puede volver a pegar
(Claude Delmas, 1959:623)*

Ruanda: Historia de un genocidio.

1 INTRODUCCIÓN

A más de veinte años del genocidio tutsi en Ruanda, el presente trabajo intenta buscar respuestas a ciertos interrogantes que aún hoy siguen abiertos. Demasiadas zonas oscuras existen entre los años 1990- fecha del primer ataque del Ejército Patriótico Ruandés (R.P.F.) y 1994- comienzo del genocidio. Intentaremos describir quiénes lo planificaron, quiénes lo ejecutaron y cuáles fueron sus consecuencias. Sin lugar a duda, debemos realizar un racconto histórico de la situación político-social-administrativa de este Estado para comenzar a comprender de qué forma se orquestó tal masacre.

La primera sección estará dedicada a definir, lo que a nuestro parecer, es un genocidio. La segunda, recopilará los antecedentes histórico-culturales que nos ayudarán a comprender cómo se llega a 1990. La tercera parte del trabajo, describirá al genocidio por dentro. La cuarta estará dedicada a las reflexiones finales.

Porque siempre es necesario volver a los orígenes, es que decidimos regresar al continente donde la Humanidad comenzó. . .

2 ¿QUÉ ENTENDEMOS POR GENOCIDIO?

La Asamblea General de Naciones Unidas en su Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948 definió al genocidio como:

(...)cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso, como tal:

- a) Matanza de miembros del grupo;*
- b) Lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo;*
- c) Sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial;*
- d) Medidas destinadas a impedir los nacimientos en el seno del grupo;*
- e) Traslado por fuerza de niños del grupo a otro grupo.*

Otra definición, que a nuestro entender, es algo más pragmática y es la que tomaremos en nuestro trabajo es la que esbozan Gabriel Périès y David Servenay (2011:167-168):

Para hablar de genocidio, la práctica militar debe insertarse en un proyecto político definido previamente para la eliminación del grupo aludido.

Ésta aunque mantiene lo esencial de la definición anterior- eliminación de un grupo- agrega dos componentes: un proyecto político y una práctica militar. En los siguientes capítulos, evaluaremos de qué forma ambos conceptos confluyen en la eliminación de los tutsis.

3 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

Sostenemos que es imprescindible entender el pasado del Estado ruandés para abordar el genocidio de 1994. Por eso, en este segmento, ahondaremos sobre la colonización belga y sus

impactos (sección 3.1), la independencia ruandesa (sección 3.2) y el período 1963-1990 (sección 3.3).

3.1¿HUTUS, TUTSIS Y TWA?: ORIGEN DE LA DESIGUALDAD

La historia precolonial ruandesa- en la que no nos detendremos- puede definirse en pocas palabras: antes de la llegada de los alemanes existía una monarquía tutsi que fue mantenida tanto por ellos como- en parte- por los belgas. Como señala Grimal (1989), el artículo 22 del Tratado de Versailles definía el destino de los territorios, anteriormente gobernados por otros Estados, que no se encontraban en condiciones de autogobernarse. Éste fue el inicio de la creación de los “mandatos” de la Sociedad de Naciones. Es así que la “sagrada obra civilizatoria” adquirió un carácter oficial. El mandato no era algo definitivo, sino progresivo que derivaría en la independencia del Estado.

Es de esta forma que Bélgica adquiere la tutela de Ruanda-Burundi. Una infinidad de autores (Périès- Servenay : 2011; Bruneteau Brenand: 2006; Prunier, Gerard: 1995) coinciden en que las diferencias entre hutus, tutsis y twas (pigmeos) no eran significativas. Los grupos hablaban una misma lengua, compartían las mismas costumbres, el espacio geográfico y practicaban una misma religión. Périès y Servenay (2011), sitúan esta división artificial en 1932 cuando los belgas categorizaron a los grupos según diferentes parámetros (predominaban los estándares morfológicos). Esto se evidencia en un diálogo de la película (Captura 1 y 2, Ver Anexos) en donde un periodista ruandés explica la historia del país en pocas oraciones. En palabras de quizás el administrador belga más importante, Pierre Ryckmans:

Los batutsis estaban destinados a gobernar. Su presencia fina, es en sí misma suficiente para darles un gran prestigio vis-à-vis las razas inferiores que los rodean... (Prunier, Gerard: 1995)

Lo expuesto no es para nada un relato anecdótico, debido a que el acceso a la educación y a la administración pública fue limitado a los hutus. De acuerdo a Brenand Bruneteau en “El siglo de los genocidios” (2006), Prunier ha demostrado como los hutus más favorecidos (ya sea política o económicamente) han intentado “tutsificarse”. En las afirmaciones de Newbury (1988:51), *Tutsi y Hutu se convirtieron en etiquetas políticas (...) hasta el punto de determinar las posibilidades de las personas y la relación con las autoridades.* El ejemplo

más claro es que el 15% de la población tutsi obtenía entre el 50%-75% de las vacantes escolares (Huband, Mark, 2004).

En consonancia con esto, la administración colonial genera una tarjeta de identificación que lleva la leyenda “Pueblo-raza”. Estas prácticas serán retomadas unas décadas más tarde. Es importante comprender las dimensiones de estas divisiones. Con posterioridad, todo actor interpretará a Ruanda y su sociedad en una clave étnica aparentemente natural.

3.2 CAMINO A LA INDEPENDENCIA(1959-1962)

Luego de 1945, los belgas se vieron en la obligación de elegir entre una élite tutsi cada vez más poderosa y desafiante al régimen y una mayoría hutu oprimida. El 25 de julio de 1959, el rey Mutara Rudahigwa muere en el hospital. Kigeri V es designado su sucesor. Debido a una serie de revueltas el 1 y 2 de noviembre de ese mismo año, Ruanda queda en un régimen de excepción en manos del Coronel Logiest, miembro de la Fuerza Pública Congoleesa. Lo acompaña otro oficial, Marliere- educado en la escuela francesa contra la guerra revolucionaria. Una vez producidos los hechos del “Día de todos los santos ruandeses”, Logiest decide volcar la situación a favor del gobierno belga y desplazar a la jerarquía tutsi del tablero político. En tres meses, *la mitad de las jefaturas y dos tercios de las subjefaturas cambian de titulares* (Périès y Servenay, 2011:132-133). Es llevada a cabo una cabal política antitutsi. Esto produce el comienzo de un éxodo de cientos de miles de tutsis que se dirigirán al Congo, Burundi y Tanganika. Las autoridades belgas llaman a elecciones para el 26 de junio de 1960 (Périès y Servenay, 2011), las cuales le dan una abrumadora victoria al Movimiento Democrático Revolucionario-Parhmenhutu (M.D.R.-Parmenthutu) y a la Asociación para la promoción social de las masas (Aprosoma). Es de esta forma que 211 hutus se hacen burgomaestres (alcaldes). En julio, el rey se vuelca al exilio para nunca más volver. Por su parte el Coronel Logiest, diagrama el texto de la futura Constitución. Junta a todos los burgomaestres y consejeros municipales en Gitarama y proclaman el nacimiento de la Primera República Ruandesa. La Constitución definitiva será adoptada el 24 de noviembre de 1962. Este texto, está insipirado-cuando no es una copia fiel- de la Constitución de la V República Francesa. El artículo 75 de la Carta Magna, establece la delegación total de los poderes al Presidente, quien podrá transmitirlos al prefecto, al subprefecto o al burgomaestre. La autoridad militar es quien ejerce el poder reservado para la autoridad civil. Como bien arguyen Périès y Servenay (2011:139), esta cláusula *marca la preeminencia de un sistema de pensamiento autoritario que no admite ninguna oposición política, la cual es*

vista como subversiva. Desde principios de los sesenta, pequeños grupos paramilitares de exiliados tutsis- los *Inyenzi*- comienzan sus ataques desde Uganda. El oficial para-comando Bruneau, lo expone con suma claridad: *Todos los adversarios activos del régimen se ligan con la palabra “INYENTZI” (...) han tomado ese nombre, que significa “cucaracha” por la analogía con la chusma que se infiltra por la noche, roe todo lo que le cae bajo el diente (...)* (Périès y Servenay, 2011:159). El procedimiento que el Estado lleva a cabo para realizar los rastillajes de búsqueda de posibles amenazas es siempre el mismo: la organización es provista por las autoridades territoriales, el marco por las fuerzas de seguridad y la participación masiva de la población (Périès y Servenay, 2011). Esta práctica se enquistará en la sociedad. En las décadas siguientes, se la retomará una y otra vez. Nos hace recordar la “autodefensa” de los departamentos franceses en Argelia, en donde la población era armada por las autoridades militares que se encargaba de informar cualquier intrusión en el territorio.

El 25 de septiembre de 1961 el candidato del Parmenhutu, Kayibanda, gana con el 83% de los votos y asume como Presidente. Un año más tarde, Ruanda logra su Independencia.

3.3 ¿GENOCIDIO? ¿CUÁL GENOCIDIO? (1963-1964)

A fines de 1963, la guerrilla tutsi lleva a cabo numerosas intervenciones en el territorio. La respuesta estatal no tarda en llegar. Además de las ejecuciones de los promonárquicos, se comprueba una ola masiva de detenciones a personas sin motivo alguno. El proceso represivo se encuentra perfectamente controlado. Se retoman las prácticas anteriores a la Independencia: los prefectos reúnen a los burgomaestres para darles las indicaciones de la lucha contra el enemigo. Luego, los grupos se organizan en cada municipio y, con ayuda militar, dan inicio a la represión despiadada. Sin lugar a dudas, este accionar no es ningún “plan secreto” sino como señalan Périès y Servenay (2011:177) *una estructura jurídica que le devuelve al prefecto y el comandante del lugar, el conjunto de los poderes en situación de crisis para reestablecer el orden.* Alrededor de diez mil tutsis perecen entre diciembre de 1963 y enero de 1964 (Prunier, Gerard, 1995). La ejecución de estos homicidios, no es más que una respuesta parcial. Nunca se plantea la eliminación total de los tutsis, sino asestarles un golpe que recuerde toda su existencia. Es por estos motivos que no podríamos hablar de genocidio según definición anteriormente esbozada.

3.4 PARTIDO-ESTADO-GUARNICIÓN (1973-1990)

El régimen de Kayibanda, reaviva los viejos conflictos étnicos para poder sobrevivir. En noviembre de 1972, la situación estaba fuera de control: se cazaba a los tutsis en escuelas, luego en la administración. A principios de 1973 se incendian las casas- cuenta el coronel Ruhengeri (Périès y Servenay, 2011). Los refugiados ascienden a seiscientos mil personas para 1973. El 5 de julio de 1973, el General Habyarimana- oriundo del norte- realiza un Golpe de Estado sin derramamiento de sangre. Al llegar al poder, él se vuelca a la protección de los tutsis- no por simpatía hacia ellos sino para poder tener una base de sustentación para atacar a los hutus del sur. En palabras de Prunier, *la vida era difícil para los tutsis que eran víctimas de la discriminación institucional¹, pero la vida cotidiana era tolerable* (Prunier, Gerard, 1995:77). Es de esta forma que se colocan Habyarimana y su gobierno, en aras de la unidad nacional. Se llega hasta cambiar el día de la Independencia, del 1 de julio al 5. En el interior del poder hutu, se lleva a cabo una verdadera purga. En febrero de 1974, se dictan ocho condenas a muerte- entre ellos Kayibanda- que son intercambiadas por reclusiones de por vida. Casi cincuenta políticos inocentes son llevados a prisión, donde mueren de hambre.

La real contrarrevolución era llevada por Habyarimana en el interior del Estado. Éste refuerza la militarización de las instituciones. El primer paso es la creación de la Gendarmería Nacional, la cual constituirá un órgano de control de profundas dimensiones: *como la inteligencia es la base de toda operación de mantenimiento del orden, la policía debe abastecer a las unidades de la Gendarmería Nacional (...) de todo lo que puede atentar contra la seguridad (...)* (Périès y Servenay, 2011:190). El segundo paso se produce en el nivel de la administración territorial. El general Habyarimana comprende perfectamente que en un territorio tan fragmentado como Ruanda es necesario controlar a la población desde la base. Es por ello que crea “el sector” como subdivisión del municipio. No se debe olvidar una última subdivisión- que es meramente política- “la célula”. Estas nuevas medidas permiten profundizar el conocimiento de la población y el territorio. Por otro lado, a partir de un decreto-ley, los burgomaestres dejan de ser elegidos por la población y pasan a ser escogidos por el Presidente. Es de esta forma que se convierte en “el gran titiritero” (Périès y Servenay, 2011:192) de la administración, ya que sólo los consejeros municipales no son seleccionados por él. Ruanda queda transformada en un sistema jerárquico de control de las poblaciones. Cada responsable de la administración territorial- ya sea jefe de célula hasta el prefecto-está obligado de redactar periódicamente las anomalías percibidas. Sumado a este control total, el

¹ Debemos recordar que todas las personas estaban obligadas a llevar una carta de identidad étnica

partido del Presidente- el Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (M.N.R.D.)- incluye a todo el mundo. En otras palabras, por sus estatutos, todo ciudadano se convierte inmediatamente en un miembro del partido.

Nos parece sumamente importante señalar, el último gran movimiento del Presidente. Éste se mueve en función del nivel de la formación militar que tendrán los gendarmes y los cadetes de las Fuerzas Armadas Ruandesas. En una primera instancia, Francia reemplaza a Bélgica en la capacitación de los gendarmes y, luego, en la Escuela Superior Militar. Un segundo paso fue la firma de los acuerdos de asistencia militar por Francia y Ruanda en 1975. A pesar de que en una primera instancia sólo estipulaba una acotada cooperación militar, con el correr del tiempo y las modificaciones hechas al acuerdo todo cambió. En 1985, fecha de la última transformación del tratado, se autoriza a los militares franceses a adoptar el uniforme ruandés, a ocupar cargos en la estructura militar y participar, de esta forma, en operaciones de restablecimiento del orden.

El texto que le dará un encuadre a todas estas disposiciones será la instrucción (Périès y Servenay,2011) promulgada por Habyarimana en 1978, meses antes de la sanción de la nueva Constitución. Éste establece que *la conservación del orden depende de la autoridad civil excepto si el estado de sitio es declarado, en cuyo caso depende de la autoridad militar*. Pero –establece el artículo 12- en caso de “insurrección brutal” y no estando declarado el Estado de Sitio, las Fuerzas Armadas tienen la obligación de devolver el orden y restituir la autoridad civil. Esto se aplica tanto a la policía, la Gendarmería Nacional y las Fuerzas Armadas Ruandesas. Asimismo, se crean dos organismos de inteligencia que terminan de cohesionar toda la estructura de poder. El Consejo Prefectoral de Seguridad, en el nivel local, encargado de agrupar al prefecto, al comandante del lugar, los directores de prisión, entre otros funcionarios. Éste se encargará de ejecutar y dictaminar órdenes que se aboquen a la restauración del orden, *administrando la crisis a nivel de una prefectura con todos los incentivos del poder a la vez político, administrativo y militar (Périès y Servenay, 2011:218)*. En el nivel nacional, el Servicio Central de Información (S.C.R.), vinculado directamente con la Presidencia, es el que procesaba toda la información proveniente de las estructuras inferiores y la transmitía al Presidente. Éste, no debemos olvidarlo, era el jefe de Estado, el ministro de Defensa y el jefe del Partido único. Coincidimos fervientemente con Périès y Servenay (2011) en que cuando *este poder centralizado se encuentre desestabilizado*, sin dudas existirá un vacío de poder tan grande dispuesto a ser llenado por quien quiera ocuparlo. Este elemento es sumamente peligroso y, lo será, cuando se desate el genocidio.

Cada engranaje de esta maquinaria, se articula y funde en la vida de las personas constituyéndose en un singular Estado totalitario-(Bruneteau, Bernard,2006) o un *Estado-Partido-Guarnición* (Periès y Servenay,2011) que tomará revancha de su población décadas más tarde.

4. EL COMIENZO DEL FIN (1990-1992)

El 1 de octubre de 1990 el Frente Patriótico Ruandés (F.P.R.) inicia su incursión en el terreno ruandés contra el régimen de Habyarimana. Éste, luego del avance militar, llevó a cabo una doble política (Newbury, Catherine, 1995): por un lado, respondió a las presiones internas y externas y permitió la liberalización política. Por el otro, continuó con una política duramente represiva como parte de la estrategia de la guerra y promovió la violación a los derechos humanos. Desde 1990 a 1993, dos mil tutsis fueron asesinados en masacres, muchas veces organizadas por el mismo aparato estatal.

El jueves 4 de octubre, el Presidente de Francia, Mitterrand, ordena que casi trescientos hombres apostados en países aledaños, viajen a Kigali. El nombre de la operación: *Norott* (Périès y Servenay , 2011). El objetivo, proteger a los nacionales franceses y las instalaciones de ese país. No se les permite intervenir en la conservación del orden. Éstos serán reforzados por para-comandos belgas y otros soldados zaireños al día siguiente. El 5 de octubre, se pone en funcionamiento la máquina asesina. Habyarimana, declara el estado de sitio (Bruneteau, Bernard, 2006): alrededor de diez mil tutsis están detenidos en las ciudades y agrupados en los estadios, se ejecuta una masacre “ejemplar” de trescientos cincuenta tutsis en Kibilira y se publica un decálogo hutu (uno de los puntos estipulaba dejar de tener compasión con los tutsis). El 11 de octubre, el oficial Canovas es designado agregado de Defensa para facilitar a las autoridades mejorar su capacidad operacional para combatir al F.P.R.

A pesar de la embestida inicial del F.P.R., los rebeldes retroceden rápidamente los días siguientes. Por un lado, su comandante es asesinado en el segundo día. Por el otro, este ejército de exiliados carece absolutamente de soporte logístico a diferencia de las F.A.R. El Ejército Patriótico Ruandés- el brazo armado del Frente- (A.P.R. por sus siglas en francés), una vez en la retaguardia, cambia de estrategia (la de la guerra convencional) y decide llevar a cabo un plan de degradación progresiva del régimen. Las F.A.R., a través de Habyarimana, le solicitan a Francia la intervención en el terreno de sus tropas y apoyo de municiones y armas (Ver Anexos, captura 3) (Périès y Servenay, 2011). El 18 de octubre se eleva sobre los aires

un avión con dirección a Kigali con quinientos setenta cohetes para los helicópteros franceses. Habrá que esperar tiempo para que el primer elemento de la solicitud se convierta en efectivo.

A partir de 1991 hasta los tratados de Arusha en agosto de 1993, el ciclo de violencia no se detiene e inclusive, se intensifica: *matanzas de civiles tutsis, ataque del FPR, contrataque de las FAR, alto al fuego, negociaciones, acuerdo de paz, matanzas de civiles, ataque del FPR, etc*(Périès y Servenay, 2011:245). A la vez, la intervención francesa se intensifica: es creado el Destacamento de Asistencia Militar y de Instrucción (D.A.M.I.) para reforzar la cooperación y la capacitación de las F.A.R. Desde 1991 a 1992, el ejército francés se disolverá en todos los segmentos del mando ruandés (Périès y Servenay, 2011). El APR avanza en gran proporción con el objetivo de negociar en Arusha las nuevas reglas de juego, en el marco de la futura liberalización del régimen. Este acuerdo estableció el retorno de los miles de refugiados tutsis, la fusión del F.P.R. y las F.A.R., un gobierno de transición, entre otras cuestiones (Bruneteau Brenand, 2006). A medida que la situación se vuelve más compleja para el gobierno de Kigali, éste solicita mayor cantidad de colaboración francesa. Del 11 al 16 de junio París envía una misión de evaluación. El resultado, un equipo de artilleros del 35^a regimiento de artillería de paracaidistas es enviado a la zona de conflicto (Périès y Servenay, 2011). Para 1992, la guerra posee múltiples dimensiones. En marzo es creada la Coalición para la Defensa de la República (CDR). En mayo, el MDR, establece la formación de un grupo paramilitar: *Interahamwe-“los que luchan juntos”*. Para poder entender qué son estas milicias, recomendamos ver Anexos, captura 4 a 7. El actual Jefe de Estado mayor de las Fuerzas ruandesas, el General Kabarebe, relata que Habyarimana escribe la nueva forma de la guerra: una forma bicéfala. Por un lado, los grupos armados que aprovechan la noche para robar y matar. Por el otro, los bombardeos regulares (Périès y Servenay, 2011). Es preciso entender de qué manera se funden estas dos dinámicas. El ejemplo más cabal de esto es la Guardia Presidencial (G.P). Sus miembros, los hombres más duros y cercanos al Presidente, son entrenados por los mejores instructores del ejército francés. Nunca se preguntarán cuáles son las consecuencias futuras de este adiestramiento.

4.1 GENOCIDIO: APROXIMACIONES

En la agenda recuperada del coronel Bagosora- el director de gabinete del Ministro de Defensa y gran responsable político del genocidio- se evidencia que, en su forma de ver las cosas, el genocidio comienza a planearse el 1 de febrero de 1993 (Périès y Servenay,2011).

Podríamos decir que esta afirmación es parcialmente cierta. Su planificación comenzó unos años atrás. . .

La preparación se evidencia cuando se revisan las cuentas del Estado ruandés. En 1990 se devaluó el franco un sesenta y siete por ciento. Sumado a la liberalización de los productos petroleros que provoca una suba de la gasolina de un setenta y nueve por ciento, por un lado, y, por el otro se hunde el precio del café- principal mercancía exportable de Ruanda. En su conjunto, la combinación de estos factores, conmocionan la vida diaria (Périès y Servenay, 2011). Como producto de esta situación, el gobierno acude a préstamos del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional o del Banco Africano de Desarrollo. Todos ellos están condicionados y no pueden usarse en gastos militares. Esto no fue un obstáculo debido a que en una economía de guerra *los camiones que necesitamos para el ejército, los hemos destinado al presupuesto del Ministerio de Transporte, pero piensa que es para el ejército y no para ti* (Périès y Servenay, 2011:297). Esta afluencia de efectivo va a ser usada para la compra de material bélico. Son importados quinientos ochenta y un mil kilos de *pangas* o machetes desde China (Ver Anexos, capturInyenta 8).

Asimismo, los sistemas de “autodefensa” se ponen a punto. Un buen ejemplo- de esto - ocurre en septiembre de 1991, se reúne el Consejo Subprefectoral de Seguridad de Ngarama. Deciden que al menos un individuo debe estar armado en el nivel de la unidad administrativa *Nyumba Kumib-* que significa diez casas- que es la subdivisión tradicional de la célula. Sugieren experimentar este sistema en los municipios de la periferia- donde el enemigo *Inyentzi* acecha- y luego, llevarlo al interior del país. La división amigo/enemigo basado en un carácter fundamentalmente étnico nunca había desaparecido durante el período de guerra (Bruneteau Brenand, 2006). Se volvió a animalizar a los tutsis con el nombre de *Inyentzi* y se les solicitaba su documento de identidad (Ver Anexo, captura 9 y 10) .En muchos casos, los hombres eran levantados de sus camas al anochecer por militares y civiles y llevados a camiones) (Ver Anexos, captura 11 a 14). (Périès y Servenay, 2011).

Otro elemento que resulta importante es cómo movilizar a la población. ¿Cuál será el arma psicológica para realizarlo? El primer intento de movilización acontece en Bugesera en 1992 (Périès y Servenay, 2011). La razón es evidente: el cuarenta por ciento de la población es tutsi. Los miembros de la policía judicial contrarios al proyecto político son removidos y reemplazados por *Interahamwe* y personal de la G.P. Luego, se procede a una táctica de “intoxicación”: un comunicado se transmite por radio precaviendo a la población. Se habían

encontrado panfletos con amenazas de asesinatos y desestabilización por parte de los tutsis. Todo es mentira. La transmisión concluye diciendo: *Les rogamos que ustedes permanezcan más vigilantes que nunca (...)*. Esto lleva a implantar en la población una necesidad de una solución extrema, en el marco de un Estado totalitario. Lo único que falta, es definir al enemigo. Un documento interno del gobierno de 1992, establece que existe un enemigo omnipresente: los tutsis y los cómplices de ellos (los *Ibytso*). Todo confluye en un coctel explosivo hacia fines de 1993 y principios de 1994.

4.2 LA HORA DEL FIN

(...) en la fecha del 3,4 y hum, dicen que debe ocurrir allí una pequeña cosa, aquí en Kigali, en la ciudad de Kigali. (...) Y lo mismo en la fecha del 7 y 8. Y entonces usted oirá el ruido de las balas o incluso oirá el trueno de las granadas. Pero espero que las Fuerzas Armadas Ruandesas estén despiertas. Radio Televisión Libre Mil Colinas (Périès y Servenay, 2011:336)

Son las 20:23 del 6 de abril de 1994 en Kigali. El avión presidencial acaba de estallar por los aires con el Presidente, el jefe del Estado Mayor de las F.A.R. y el jefe de la casa (Ver Anexos, captura 15 y 16). Aún hoy es discutida la autoría de este crimen. A las 21 horas el plan estaba en marcha. Desde el atentado, operan dos lógicas (Périès y Servenay, 2011) la del poder legítimo de Arusha y la *de facto*. El coronel Bagosora, a las 22 horas, convoca una reunión del Estado Mayor. También están presentes miembros de la MINUAR (Misión de las Naciones Unidas para la Ayuda de Ruanda). La cabeza de la misión le exige que acate la Constitución y la autoridad de la primera mandataria, Agathe Uwilingiyimana. En esos momentos, seguramente, miles de tutsis se refugiaron en los lugares que concebían que eran seguros. La postal habría sido muy similar a las escenas de la película (Ver Anexos, captura 17 a 19). En palabras de Immaculé Ibiza, sobreviviente tutsi: *La emisora de la radio local seguía advirtiéndoles a las personas que permanecieran en sus casas y, como niños buenos obedecimos* (Immaculée Ilibagiza: 2011:51). Entre las 5 y las 9 de la mañana, todos los líderes moderados, y posibles sucesores del Presidente difunto, son sistemáticamente eliminadas por la G.P. La Primer Ministro fue el primer blanco. Los políticos no son los únicos en las listas: periodistas, sacerdotes, etc....

A la mañana siguiente, Kigali se despertó con la maquinaria del genocidio puesta en funcionamiento, las imágenes que la ciudad habrían sido similares a las capturas 20 a 25. Esa madrugada del 7 de abril, una tropa de diez belgas de la MINUAR es interceptada por

parte de la G.P. y asesinada en el acto. Según nuestro parecer, es un efectivo efecto de shock para que esa misión, al menos, comience a plantearse dejar el terreno. Se llama a reunión de emergencia estipulada a las 10:30 de la mañana en la Escuela Superior Militar. Todos los elementos de las F.A.R. están representados en ese comité de crisis. El General Mayor Ndindiliyimana es designado Presidente interino. Sin miedo a equivocarnos, este nombramiento es meramente una pantalla de humo. El verdadero poder será llenado por los más extremistas del MNRD (Périès y Servenay, 2011). El grupo que planificó y ejecutó el genocidio fueron los *Akasu*, sesenta personas que rodeaban al Presidente difunto. Entre ellos se destacaron el coronel Bagosora y Pauline Nyiramasushuko. Esta última fue la propulsora de las violaciones-concebidas como un premio antes de la muerte- de las mujeres hutus. El setenta por ciento que sobrevivió fue infectado por el S.I.D.A. (Bruneteau Brenand, 2006)

Por otro lado, se debe comprender que los genocidas llevan a cabo un verdadero Golpe de Estado en secreto. La Constitución de 1991 establecía que el Presidente del Parlamento debía tomar el poder. Los miembros del Gobierno Interino (G.I.R.) juran el 9 de abril. Es este acto que sella el baño de sangre que está por venir...

4.3 CARA A CARA CON EL HORROR

En este punto empezaremos por el final, con los resultados. De la población estable tutsi, un millón doscientas cincuenta mil personas antes de 1994 (alrededor del quince por ciento de la población total), los sobrevivientes ascienden a trescientas mil personas. Es decir, que tuvo una “efectividad” del ochenta por ciento. En segundo término, la rapidez de la ejecución es absolutamente distintiva (7 de abril al 2 de junio). Asimismo mostró una violencia y una crueldad inusitadas: descuartizamientos con machetes, lanzamiento de granadas, ahogamientos, abandono previo corte del tendón de Aquiles (Bruneteau Brenand, 2006), violación sistemática de doscientas cincuenta mil mujeres tutsis (Bruneteau Brenand, 2006).

En esta red de muerte, el papel del burgomaestre fue absolutamente central y determinante (Périès y Servenay, 2011). Éste fue responsable de la microgestión (Bruneteau Brenand, 2006) del genocidio: organiza a los milicianos, asigna tareas, establece prioridades. Como señalan Périès y Servenay (2011:351), el burgomaestre es el *único jefe después de Dios, defiende el territorio contra el enemigo*. Como todos los actos humanos, el genocidio tampoco es algo heterogéneo. Muchos burgomaestres se negaron a llevar a cabo semejantes atrocidades. En Giti el alcalde Sebushuma, pudo hábilmente apaciguar a los radicalizados e imponer su decisión. Sin lugar a dudas, tuvo un gran amigo: el tiempo. Ni la gendarmería ni el

ejército pudieron intervenir. En otros municipios, los jefes comunales que se opusieron no tuvieron tanta suerte. Para poder llegar a entender la dinámica de los genocidas, debemos visualizar el mapa número uno (Ver Anexos). La conclusión a la que se arriba es que las matanzas se llevaron a cabo en la retaguardia del frente (Périès y Servenay,2011). Tres grandes centros de muerte aparecen en los primeros días de los asesinatos: Bugesera, Kibuye y Cyangugu. Todas son áreas que poseen una alta densidad tutsi y donde el doble commando military y civil no vacila en llevar a cabo las muertes. (Périès y Servenay, 2011). La mayoría de las personas fueron masacradas por sus propios vecinos, convencidos de que ellos eran *el enemigo Escondido y mortal por ser étnicamente diferentes* (Bruneteau Brenand, 2006:335).

Tal vez uno de los más grandes alcaldes asesinos, fue Jean-Baptiste Gatete. Para 1994 ya no era burgomaestre de Murambi pero sí autoridad nacional del Congreso del MNRD. La mañana siguiente al asesinato de Habyarimana, Gatete ordena asesinar a todos los tutsis que se habían refugiado en la iglesia de Kiziguro. Éste no es el final para su lógica mortífera. Evitando las fuerzas del A.P.R., se dirige hacia el sur con sus milicianos para llegar a la frontera con Tanzania. En su camino, deja una estela de muerte. En Rutonde, ocho mil muertos, en Rukira cinco mil. En la célula Gitega, los sobrevivientes se topan con una “fosa letrina” donde se echaron vivos o muertos a bebés. (Périès y Servenay, 2011). Ibiza describe mejor que nadie, el intento de ataque de un grupo *Interahamwe: Algunos de los hombres traqueteaban los machetes hacienda un ruido enloquecedor. Otro los arrastraban contra la tierra del camino y cada vez que golpeaban una piedra, salían chispas(...)*(Immaculée Ilibagiza:2011:61).

A partir del 17 de abril, el genocidio se extiende a todas las regiones del interior de Ruanda. Esto hace que cobre una intensidad mortífera. Esta etapa es la más sangrienta para las víctimas que se refugiaron en lugares públicos o de culto. Para el 1 de mayo, es probable que la mitad de las víctimas ya hayan muerto, la velocidad de las matanzas se lentifica. El cincuenta y cuatro por ciento de las víctimas posee menos de veinticuatro años (Periés, 2011). El *panga* fue utilizado en el treinta y siete por ciento de las víctimas. Luego viene la porra (garrote tachonado) con el dieciseis por ciento y el fusil con el quince. El resto fue golpeado hasta la muerte (ocho por ciento), echados en los ríos (cuatro por ciento), en las letrinas (cuatro por ciento) y quemados (dos por ciento), entre otras formas de morir y matar. Según el equipo forense del Tribunal Internacional para Ruanda (T.I.P.R.), descubrieron numerosas fracturas en el tendón de Aquiles. Evidencia más que suficiente para comprobar que los asesinos inmovilizaban a sus víctimas antes de asesinarlas. Este argumento es reforzado por

un sobreviviente (Lemerchand, René:1995:): (...) *una vez que las víctimas estaban inmobilizadas, trabajan sobre muñecas y brazos, para evitar que pudieran pelear; los asesinos podían entonces volver a la última fase, usando cachiporras, palos y machetes para romper cráneos y cuellos.*

Otro punto que no se debe dejar de lado, es el de la complicidad de muchos hombres de negocios. Uno de los ejemplos más cabales es el de Higaniro-casado con una de las hijas del médico del Presidente Habyrimana- es nombrado director general de la empresa estatal de fósforos. Los documentos internos del MNRD y los comunicados del CDR llegaban directamente al fax de la empresa. Es más, las empresas públicas y privadas, participaron en la planificación del genocidio. Sólo contrataba *Interahamwe* que recibía entrenamiento militar en sus instalaciones. Para darnos una idea del nivel de imbrincación, no sólo militar, sino civil, citamos un fragmento de un testigo: (...) *Petorwanda* -la empresa estatal de petróleo-abasteció de gasolina con la que se quemó las casas de los tutsis en Bugesera (...). Todos los *Interahamwe* tenían uniformes provistos por *Felicien Kabuga* (...) (Périès y Servenay, 2011:303).

4.4 EL ROL INTERNACIONAL

El 16 de abril, la administración belga totalmente espantada por las matanzas de sus efectivos, decide retirar a los setecientos ochenta hombres de su contingente de la MINUAR. Cinco días más tarde, por Resolución 912 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, los efectivos de la UNAMIR se reducen de dos mil quinientos a tan sólo doscientos. Los gobiernos de Occidente únicamente mandaron tropas para salvar a los blancos (Newbury, Catherine,1995). Habrá que esperar un mes más, el diecisiete de mayo, para que a través de la Resolución 918 del Consejo de Seguridad se modifique el mandato de la MINUAR y de esta forma se envíen cinco mil quinientos cascos azules para proteger a la población. Un dato que no nos parece nada anecdótico, es que la primera institución que pronuncia la palabra “genocidio” a Ruanda fue Juan Pablo II el 27 de abril (Périès y Servenay, 2011).

El 15 de junio de 1994, Francia pone en práctica la Operación Turquesa. Quizás el último intento por lavar su imagen internacional. Ésta se encuadra en el mandato de las Naciones Unidas. El objetivo, detener las matanzas. Sólo tal vez, algo tarde. Más polémico es aún la afirmación de la historiadora Des Forges: *una columna de unos 200 soldados de élite rodea Gisenyi, para proteger la retirada del GIR* (Périès y Servenay, 2011:416). El 17 de Julio de 1994, la guerra está casi acabada. El teniente coronel Jacques Howard es interceptado, en su

cuartel general en Cyangugu, por el GIR y un centenar de hombres armados que lo protegen. Luego de largas negociaciones, se le da un plazo de veinticuatro horas al gobierno interino para escapar a El Zaire. Un día más tarde, toda la comitiva se fuga al país vecino. Atrás quedan dos millones de personas amontonadas en campos de refugiados donde unas cuarenta mil mueren por un brote de cólera...

5 CONCLUSIONES

A lo largo del todo el presente trabajo, hemos dado cuenta de qué forma se constituyeron las identidades étnicas, y las consecuencias que estas tuvieron a futuro. En un primer momento, describimos la génesis de la división entre tutsis, hutus y twas. El impacto de esta segmentación es incommensurable. Como señalamos en el punto 3.1, los posteriores actores entenderán a Ruanda y su sociedad en una clave étnica. Esta forma de concebir y entender el mundo, no se desprenderá nunca más de aquél país africano. En la sección de la independencia, señalamos la radical política antitutsi llevada a cabo por la administración colonial. Será una herencia que hasta 1994 perdurará. Asimismo, los sesgos autoritarios legados al país, no sólo se encuentran en su Constitución, sino en las prácticas persecutorias. Los rastrillajes son conformados por las autoridades territoriales, las fuerzas de seguridad y la población.

La política definitivamente antitutsi perdurará durante el régimen de Kayibanda. Se llega a asesinar a casi diez mil tutsis. La estructura jurídica delegativa y autoritaria avala estas experiencias. Con el golpe de Estado de Habyarimana, continúan las detenciones y se produce, a nuestro entender, un quiebre de colosales dimensiones. Es generada una progresiva militarización de las instituciones y la Sociedad Civil. Las reformas tanto administrativas como organizacionales al interior del Estado ruandés, son sólo una parte del Estado totalitario que se erige en la década de los setenta. La creciente acumulación de poder e información en manos del primer mandatario, es como mencionamos en el punto 3.4, altamente peligroso para el futuro de Ruanda. En esa época, el país se conforma como un sistema vertical de control de la población. La conservación del orden en tiempos revueltos, como hemos visto en el orden colonial, depende cuasi exclusivamente del burgomaestre (quién es designado a partir de ahora por el Presidente).

Otro capítulo entero merece el suministro- en el sentido más amplio de la palabra- por parte de Francia a las F.A.R.. No sólo en municiones y en armas, sino en la transmisión del conocimiento para manejarlas y, a la vez, manipular la población. El ejemplo más importante, se relaciona con la formación de la G.P. Los mejores instructores para los individuos, quizás, más “duros” del régimen.

En otro de orden de cosas, la ayuda económica que posee el país en tiempos de guerra, es realmente absurda y bochornosa. Los controles fallidos- por no decir ausentes- a las partidas presupuestarias provenientes de los organismos crediticios internacionales, son al menos llamativos. Denotan a nuestro entender, una complicidad manifiesta entre el gobierno ruandés y los funcionarios de aquellas instituciones internacionales.

Todos los autores a los que hemos recurrido, coinciden en que el genocidio fue contundentemente planificado. A nivel nacional, por los *Akasu* y los burgomaestres adictos. Es evidente esta postulación cuando visualiza que los líderes moderados hutus son asesinados sistemáticamente en cuestión de horas. Se ha comprobado la microgestión del genocidio o como algunos autores la llaman “la descentralización del genocidio” (Bruneteau Brenand,2006). Buscar la responsabilidad del genocidio en las personas que le dispararon al avión presidencial, es sin lugar a dudas desviar la mirada del eje de la discusión. Las consecuencias de tales masacres son infames y aberrantes: el ochenta por ciento de la población tutsi fue masacrada en menos de seis semanas. Descuartizamientos con machetes, violaciones seguidas de muerte, matanzas de niños en fosas sépticas, son sólo algunos nombres del terror ruandés. No debemos olvidar la complicidad de diversos actores de la Sociedad Civil, que en ocasiones prestaron sus instalaciones para el entrenamiento de los *Interahamwe* entre otras cosas.

Por último, el papel sumamente triste desenvuelto por la O.N.U. en el conflicto, deja mucho que desear. Sin miedo a equivocarnos, aseguramos que si la MINUAR hubiese sido reforzada a tiempo; muchas vidas se hubieran salvado.

A modo de conclusión, los responsables indirectos de las masacres son tan viejos como la historia misma de Ruanda. Los belgas fueron subsidiarios del odio entre el pueblo ruandés. El primer presidente, continuó con las prácticas represivas y persecutorias a los tutsis, e inclusive exterminó a diez mil de ellos. Francia y todos los funcionarios de turno que supieron la gravedad de las matanzas y brindaron el apoyo logístico-militar-doctrinario, son también responsables. La patria de los derechos del hombre avaló las violaciones a los derechos

humanos por impericia e inacción. El presidente Habyrimana, constructor del orden totalitario, es uno de los principales artífices de la estructura en la que se encastra el accionar genocida. No podemos dejar de lado, a los funcionarios que como Bagosora y Nyiramasushuko, promovieron deliberadamente el genocidio en complicidad con las cúpulas militares, partidarias y miembros de la Sociedad Civil.

Este trabajo, es un mero homenaje a las víctimas de las atrocidades cometidas en Ruanda. Es un homenaje a aquellos funcionarios, sacerdotes, periodistas, historiadores, militares, etc que contribuyeron a salvar vidas. Porque siempre hay luz en la oscuridad, sólo hay que mirar bien ...

*Hay que poner fin a la matanza de hombres más horrible y
más sistemática a la cual ha sido
dado por asistir desde
el exterminio de los judíos por los Nazis en Europa*

Bertrand Russell

❖ **BIBLIOGRAFIA.**

- Claude Delmas, “*Poignard ou bombe atomique*”, Revue militaire générale, mayo de 1959.
- Grimal, Henry: *Historia de la descolonización del siglo XX*. IEPALA..1989 Madrid.
- Bruneteau Brenand. “El siglo de los genocidios”. Editorial Alianza 2006 Madrid
- Huband, Mark. “África después de la Guerra Fría: la promesa rota de un continente”. Paidós.2004.Barcelona.
- Immaculée Ilibagiza. “Sobrevivir para contarlo: como descubrí a Dios en medio del Holocausto”. Ediciones Logos.2011. Rosario.
- Lemarchand, René. Issue. A Journal of opinion. Vol. XXIII/2.1995.Pág 8-11
- Newbury, Catherine. “The cohesion of oppression: Clientship and ethnicity in Rwanda. 1860-1960”. Columbia University Press. 1988. New York.
- Newbury, Catherine. Issue. A Journal of opinion. Vol. XXIII/2.1995.Pág 12-1
- Peries G. y Servenay D. . “Una Guerra Negra: Investigación sobre los orígenes del genocidio ruandés (1959-1994)”. Prometeo.2011.. Buenos Aires.
- Prunier, Gerard. “The Rwanda Crisis: history of a genocide”. Columbia University Press. 1995. Nueva York

- Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948, Naciones Unidas disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/genocidio.htm>
- Vidal, Claudine. “Situations ethniques au Rwanda” en Amselle, Jean Loup y M`Bokolo, Elikia (dir). “Au coeur de l’ethnie”. La Découverte,1985.

➤ **Páginas de Internet.**

- <http://www.globalpost.com/dispatch/news/regions/africa/140407/100-days-hell-rwanda-1994-genocide-photos>
- <http://www.washingtonpost.com/blogs/worldviews/wp/2014/04/02/11-powerful-photos-from-the-aftermath-of-the-rwandan-genocide/>
- Radio-Télévision Libre des Milles Collines disponible en: [//rwandafile.com/rtlm/list1.html](http://rwandafile.com/rtlm/list1.html)
- Resolución 260 A (III), de 9 de diciembre de 1948, Naciones Unidas disponible en: <http://www2.ohchr.org/spanish/law/genocidio.htm>

Anexos

- **Captura 1.**



- Captura 2.



- Captura 3.



- Captura 4.



- Captura 5.



- Captura 6.



- Captura 7.

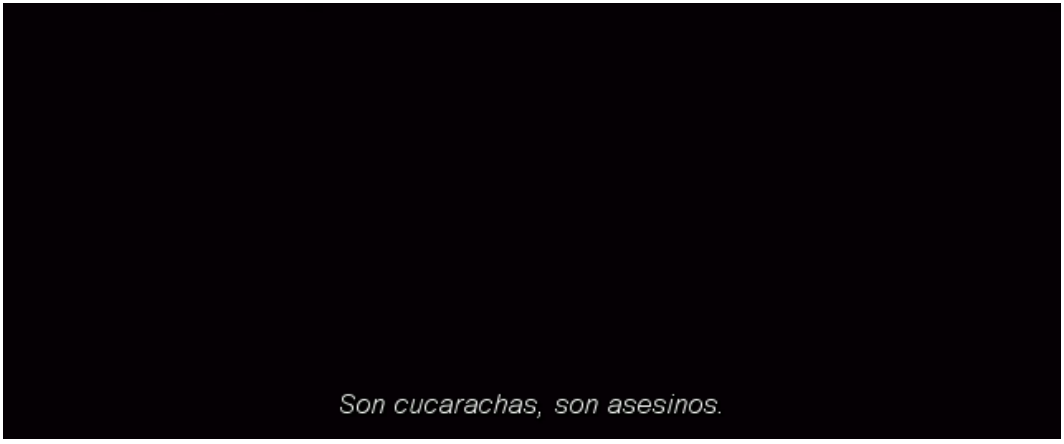


En la foto se visualiza a George Rutaganda- líder del Interahamwe- con el Presidente Habyarimana.

- Captura 8.



- Captura 9.



- Captura 10.



- Captura 11.



-
- Captura 12.



- Captura 13



¡Yo no voy, yo no voy!

- Captura 14



- Captura 15



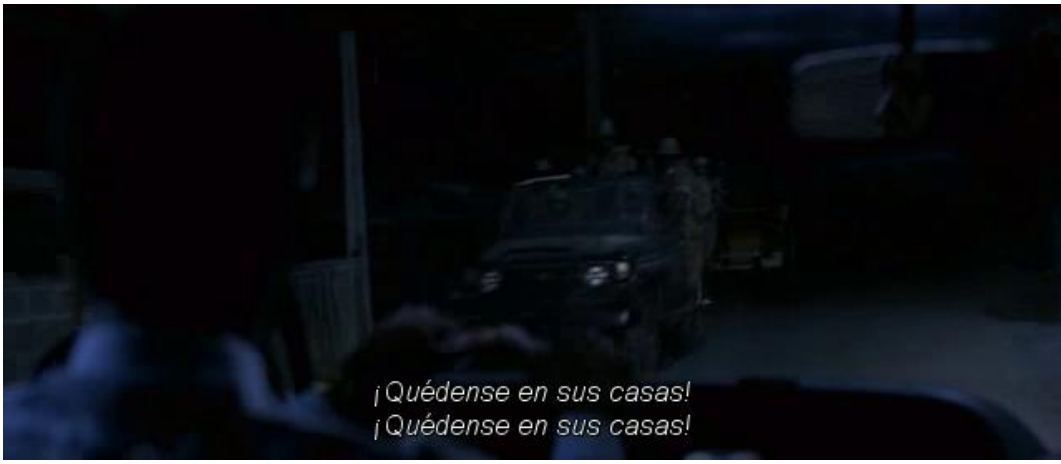
- Captura 16



- Captura 17



- Captura 18



- Captura 19



- Captura 20.



- Captura 21



- Captura 22



- Captura 23



- Captura 24



- Captura 25

